

Andrea Fraga*

LA ESCUELA PÚBLICA COMO EXPRESIÓN DE EDUCACIÓN POPULAR

QUISIERA COMENZAR con una frase que he guardado de una de las lecturas del curso *Paulo Freire y la pedagogía crítica*, y que considero de vital importancia para la posterior comprensión del desarrollo de este texto: “Para los niños de clases dominantes la escuela puede significar continuidad, mientras que para los hijos de la clase dominada el aprendizaje se torna una verdadera conquista” (Freire, 1994).

BREVE RESEÑA HISTÓRICA ACERCA DEL SURGIMIENTO DE LA IDEA DE EDUCACIÓN POPULAR EN ARGENTINA

Algunas ideas sobre la educación popular en Argentina comienzan a vislumbrarse con Domingo Faustino Sarmiento¹, quien sostenía que a la escuela primaria debían concurrir todos los niños sin excepción (claro

* Profesora de Matemáticas, Astronomía e Informática en distintos establecimientos públicos y privados de la provincia de Buenos Aires, desde el año 1996 hasta la fecha. Actualmente cursa la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Quilmes.

1 Político y escritor argentino que en 1868 sucedió a Mitre en la Presidencia de la República. Fomentó las obras públicas y fundó el Observatorio Astronómico de Córdoba y las escuelas Militar y Naval.

que en esa época la expresión *sin excepción* no era acertada, ya que quedaban excluidos de este proyecto los indígenas y los gauchos), mientras que la educación de elite seguiría otra dirección (Sarmiento, 1896).

Otra de las ideas con las que comenzó luego a conocerse la educación popular data de principios del siglo XX, época en la que era entendida como no oficial. Intervenían instituciones que se hacían cargo de las personas que quedaban fuera del sistema educativo oficial y se planteaba como una educación complementaria, dado que para el currículum de ese entonces los saberes dados en la educación complementaria no hacían a los ejes fundamentales de la escuela común.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón² (primer mandato de 1946 a 1952 y segundo mandato de 1952 a 1955), lo popular se convierte en oficial, dado que se funden lo que en esa época era la escuela pública con los contenidos expresados en la enseñanza popular que hasta ese momento, como mencionáramos, no era contenido oficial. Muchos han llamado a esta fusión *politización* de los contenidos, debido a que se notaba una fuerte carga ideológica, tanto en los textos como en la diagramación de los programas escolares. También debe destacarse el crecimiento de la matrícula escolar, especialmente en el nivel medio y superior. Con este cambio se produce una reorganización estructural del sistema educativo y un intento de reorientar la matrícula hacia la enseñanza técnica. Este tipo de enseñanza estaba destinado en particular a los excluidos o expulsados del sistema.

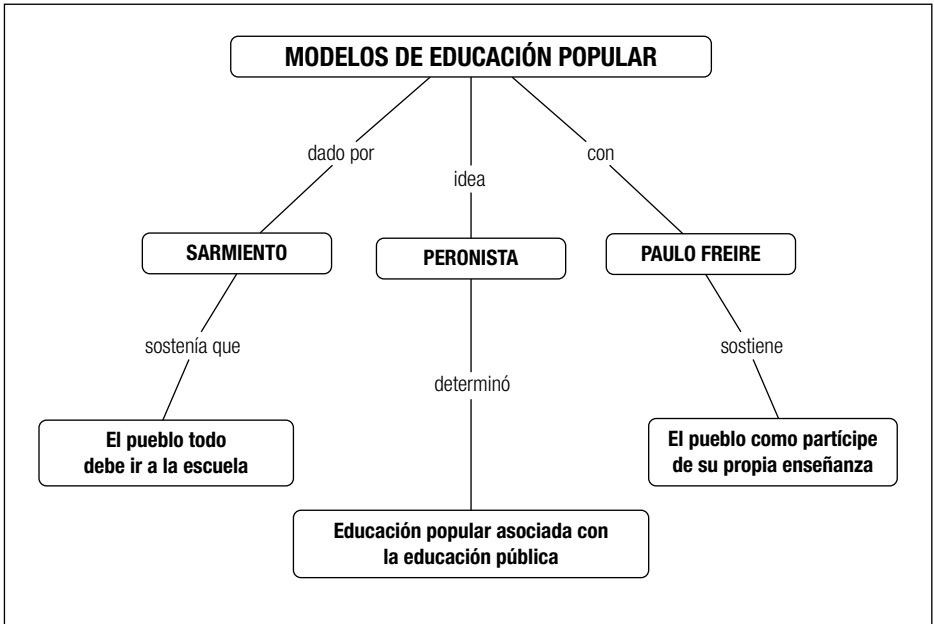
Más tarde, en las décadas del sesenta y setenta, aparece el concepto de la educación popular no como algo complementario, ni como fusión de la escuela pública con la educación no oficial, sino que se la incorpora como diferente a la escuela. Se orienta a la recomposición y el fortalecimiento de la sociedad civil, excluida de los sectores educativos oficiales.

Las ideas y propuestas de Paulo Freire adquieren importancia cuando plantean a la educación popular como la educación del pueblo, en contra de la forma educativa de los sectores dominantes. La esencia de su legado reside en el hacer, por medio de la educación y con el pueblo, *un mundo menos feo, menos malvado, menos deshumano*, viviendo hacia el amor y la esperanza.

Fue durante estos años que en Argentina la escuela común fue entendida como una forma educativa permeable a toda influencia política, social y cultural; y es cuando la educación popular vuelve a estar en disyunción con la educación común oficial.

² General y político argentino, fue elegido presidente de ese país en 1946 y derrocado en 1955. Luego de un exilio de dieciocho años regresa y es elegido nuevamente presidente en 1973.

Es posible afirmar que la educación popular estuvo en movimiento, albergando diferentes concepciones, que pueden verse en el esquema a continuación.



LA ACTUALIDAD EDUCATIVA ARGENTINA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS: LA ESCUELA PÚBLICA

La escuela de hoy se divide, principalmente, en privada y estatal, y es aquí donde creo conveniente explicar, a grandes rasgos, cómo es el sistema organizativo de ambas escuelas. La escuela privada es creada por los representantes legales. Estos pueden ser personas con un estudio afín a lo educativo o no; son los dueños económicos de la escuela y se encargan de dirigir la parte administrativa y funcional de la misma. En la parte funcional se encuentra el director, cuya tarea consiste en conducir la parte pedagógica del lugar. Las escuelas privadas se concentran en dos grandes grupos: las que pertenecen a la Dirección de Educación de Gestión Privada (DIEGEP), que se manejan en el ámbito nacional, y las que corresponden a la Dirección Provincial de Gestión Privada (DIPREGEP).

La educación pública, por otra parte, tiene su cargo de mayor jerarquía en el director. Este, a su vez, es supervisado por un inspector zonal que debe controlar el funcionamiento de las escuelas ubicadas en su área de trabajo y volcar sus informes en el Consejo Escolar. Existe un Consejo Escolar en cada partido en los que está dividida la pro-

vincia, que se encarga de evaluar la parte estructural, administrativa y pedagógica de las escuelas (también cumple con otras funciones, pero no es el objetivo del presente artículo ahondar en este tema) e informa finalmente a las autoridades provinciales.

Cada una de estas agrupaciones tiene una organización mucho más profunda, y su explicación podría abarcar varios capítulos más. Pero nos apartaríamos del tema que me convoca.

Entonces, volviendo al tema central, dentro de esta última estructura se encuentra la escuela pública. Es en ella donde se educa a grandes sectores de la República Argentina. Sin embargo, si bien acoge también a la gente más humilde, el sistema educativo en nuestro país está lejos de reducir las desigualdades. Los niños que viven en hogares de bajos ingresos no acceden a una educación de calidad y en general no completan los estudios secundarios.

La propuesta curricular y los planes de estudios mantienen en todas las escuelas un criterio básico, no así los recursos para implementarlos.

Tampoco es igual la cantidad de días de clases que tiene la escuela pública con relación a la privada. Al respecto, podemos referir que en los últimos años se ha registrado una cantidad enorme de paros docentes, provocados por la situación económica que atravesaba el sector de los maestros. Como consecuencia, en muchas provincias argentinas, como por ejemplo Entre Ríos, San Juan y Chubut, en uno de estos años, no se dictaron 50 días de clases, sobre un total de 180. Esto perjudicó muy especialmente a los alumnos que no pueden concurrir a escuelas privadas (muchas de las cuales no se adherían a las huelgas), y cuyo único recurso era la escuela pública. Por lo tanto, la pregunta es la siguiente: ¿Cómo recuperar lo público a través de la educación? ¿Cómo educar a contra-tiempo? Es en este punto donde entra en juego la estrategia pedagógica del docente para contribuir con la mejora de la calidad educativa, para que los alumnos de sectores humildes no pierdan la partida.

Y es por ello que no podemos dejar de pensar, reflexionar y escribir sobre la educación para el futuro, pero tampoco podemos separarla del presente, dado que ambas están en relación dialéctica y guían la acción pedagógica con los alumnos.

Sin dudas, la actualidad educativa apunta a fortalecer todo lo que se refiere a las individualidades, a que cada uno pueda encontrar su lugar en la sociedad en la que le toca vivir, por medio del desarrollo de sus capacidades intelectuales únicas, que pueda tener sus propias ideas, y esto sin quedar atrapado en las estructuras de pensamiento impuestas.

Nuestra tarea como educadores consiste en trabajar para lograr que también los contenidos sirvan para este propósito; para que, junto al alumno, podamos educar en lo espiritual y también en lo intelectual,

lo que significa luchar contra todos aquellos contratiempos sociales, económicos y culturales.

Como mencionamos anteriormente, en las escuelas públicas, el sistema educativo vigente apunta a fortalecer la educación para que los jóvenes puedan insertarse en sus actividades futuras, pero resulta imposible poder enseñarles a participar, colaborar, despertar el sentimiento de investigación, cuando ello no es vivencia del docente o de la comunidad, vale decir, de nosotros y del entorno social íntimo.

Esto último también forma parte de otro grave problema que enfrenta la escuela hoy, y que necesita ser problematizado: el entorno social íntimo del alumno, y muchas veces del profesor, encuentra ausencia de condiciones sociales o económicas, motivo para que jóvenes y profesores tengan falencias gravísimas en diferentes aspectos, en especial emocionales, ante la ausencia de referentes válidos.

La ausencia de estos referentes internos/externos se siente particularmente en la conducta y relaciones, que a su vez interfieren en el aprendizaje cotidiano del alumno, del profesor y de la propia institución. Estos, al buscar este referente fuera de su ámbito, esperan que la escuela se los proporcione y funcione como lugar de contención. La escuela pública ha intentado proveer soluciones a tales carencias por medio de la fragmentación y ampliación del empleo docente, que dejaría así de ser sólo el docente para cumplir con ciertas funciones que no le corresponden. Poco a poco, y explícitamente, el alumno y el docente han perdido el sentido de pertenencia. Es entonces cuando la vulnerabilidad deja paso a otras situaciones, innovaciones y culturas ajenas, que se adoptan, o mejor dicho se imponen, y que hacen que el desarraigo sea aún mayor. Es allí que la frase de Freire “nadie se hace local a partir de lo universal” cobra sentido.

Y es esta la escuela pública que tenemos hoy en Argentina, llena de falencias, pero llena de personas, de sueños de docentes y alumnos, que no hacen otra cosa que pensar en mejorar la situación y contribuir, desde el lugar que ocupa cada uno. Lo popular en el sentido freireano se hace imprescindible.

LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA ESCUELA PÚBLICA

Una nación que aspira a la emancipación supone ciudadanos conscientes de sus derechos y con voluntad de organizarse y luchar por defenderlos. La escuela debe transformarse en un espacio social donde los niños y adolescentes se formen desde muy pequeños en prácticas de autonomía, organización y participación activa en la concreción de sus derechos (Suteba, 2006).

La escuela como espacio ciudadano es un lugar de socialización, en el que pueden generarse condiciones favorables para el aprendizaje. Contribuye a que hombres y mujeres asuman su identidad cultural y a que, siendo ciudadanos con conocimiento de todos sus derechos y deberes, reconozcan situaciones-límites que les permitan la formación ética, trabajar cuestiones de violencia, de pobreza, de elite, de conciencia, y que les enseñen a vivir en comunidad valorando la problematización, la libertad, la autonomía y el respeto mutuo dentro de la convivencia democrática. Por esos motivos, es preciso trabajar por una escuela pública popular, gratuita, obligatoria y laica.

Es responsabilidad de la comunidad y de los gobiernos afrontar este desafío cuando la crisis llegue a su punto máximo. Ninguna máquina, por perfecta que sea, puede reemplazar la calidez y contención que brinda la escuela pública popular.

Como se ha mencionado, la escuela pública aparece como el espacio democrático para viabilizar la educación popular, pero lo que se vuelve imprescindible es la participación del pueblo para que la escuela deje de ser, en cierta manera, expulsiva para adentro o para afuera, justamente con los sectores populares.

La escuela pública popular, por ser ciudadana, puede ser la principal herramienta que la democracia debe permitir para que las personas se emancipen en libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- Cano Alcázar, José Antonio 2003 "Educar en y para la libertad" en *Contexto Educativo* (Buenos Aires) Año IV, N° 21.
- Freire, Paulo 1993 *Pedagogía de la esperanza* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1994 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Gadotti, Moacir 1999 *Educación popular en América Latina. Aspectos históricos y perspectivas* (México DF: Siglo XXI).
- Pineau, Pablo 2001 "Educación popular" en *La educación en nuestras manos* (Buenos Aires: Suteba) N° 64.
- Ronconi, Lucas 2002 "Efecto económico del sindicalismo: el caso de la educación en Argentina" (Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional) Documento N° 79.
- Sarmiento, Domingo Faustino 1896 *De la educación popular* (Buenos Aires: A. Belin Sarmiento).
- Suteba 2006 *La educación en nuestras manos* (Buenos Aires: Suteba) N° 76.